

Antecedente Histórico de Jeremías

El ministerio de Jeremías dura un poco más de cuarenta años, comienza en el reinado de Josías (640-609 a.C.) transcurre durante el de Joacaz (609), el de Joaquín (609-598) y finalmente el gobierno de Sedequías (597-586). Este período sobre el que se extiende su ministerio es intenso y convulsionado, no solo para Judá sino para todos los estados pequeños del antiguo Oriente, que se vieron avasallados por las superpotencias militares de aquellos días como Egipto, Asiria y Babilonia.

Ya para fines del reinado del último gran rey asirio Asurbanipal (668-627), el imperio Asirio colapsaba; sus sucesores no pudieron enfrentar los ataques de medos y babilonios que en la segunda mitad del siglo VII a.C. se habían apoderado de ciudades grandes como Asur, Nínive y Jarán (614-610 a.C.). El mismo año en que Jeremías es llamado por el Señor a ejercer su rol profético (626 a.C.), Nabucodonosor llega al poder en Babilonia para convertirse en la figura central de los próximos acontecimientos históricos. Egipto, gran enemigo de los babilonios, al enterarse del ataque de estos sobre Asiria, emprende una campaña de rescate con el faraón Neco en el 609 a.C. Ese mismo año muere cerca de Meguido, el rey Josías al tratar de impedirle el paso a los ejércitos egipcios que pasaban por Judá vía Asiria (2R 23:29-30). Ese error llevó a Judá a convertirse en pueblo tributario de Egipto por cinco años (2Cr 35:20-24). La muerte de Josías fue lamentada por el pueblo y por Jeremías (2Cr 35:25).

Neco dejó por rey en Judá a Joacim (609-598 a.C.), uno de los hijos de Josías (2R 23:33-35), que no vio con buenos ojos a Jeremías (Jer 36:21-32). Unos años más tarde las aspiraciones de Egipto de poseer lo que quedaba del Imperio Asirio, buscó materializarse en una confrontación con Babilonia en la batalla de Carquemis (Jer 46); pero Nabucodonosor los vence (605 a.C.) quedando como el único poder hegemónico sobre la región por los próximos setenta años. En el año tercero del reinado de Joacim, Nabucodonosor entró con su ejército a Jerusalén y tomó para sí tesoros del templo y se llevó el rey y a Daniel con cortesanos y artistas y los trajo a Babilonia (2R 24:14; Jer 52:28; Dn 1:1-6; Jeremías ya había predicho estos acontecimientos; 24:1; 29:1-2). Mientras tanto en Jerusalén (597 a.C.) fue dejado como rey Matatías, tío del rey e hijo de Josías, a quien se le dio por nombre Sedequías (2R 24:17). Sedequías era un individuo débil y su política ambigua; en ocasiones buscó el consejo del profeta y en otras, permitió que los enemigos de Jeremías lo maltrataran. Hacia fines del reinado de Sedequías, Jeremías hizo un acuerdo con el rey, que lo protegería a cambio de que el profeta le revele la voluntad de Dios para él (Jer 38:15-27). Pero aun a pesar de esto el profeta debió permanecer bajo arresto domiciliario hasta que la ciudad de Jerusalén fue tomada en el 586 a.C. (Jer 38:28).

Jeremías casi es deportado a Babilonia, cuando Sedequías en su intento fallido por independizarse de esta, logró aliar fuerzas con otras naciones (Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón; Jer 27:2-3), pero todo fue inútil ante el poderío de Nabucodonosor. Este en el 586 a.C. tomó en represalia a Jerusalén, saqueándola, destruyendo los muros y el templo y dejándola inhabitable. También un contingente de judíos fue llevado cautivo a la metrópolis, pero Jeremías logra escapar gracias a la ayuda de Nebuzaradán, el comandante de la guardia, que lo dejó en libertad (Jer 40:1-6). Jeremías se va entonces a Mizpa a vivir con Godolías, que había sido encargado como gobernador sobre Judá (Jer 40:1-6). Después del asesinato de Godolías a mano de sus oponentes, algunos judíos temiendo la represalia de Babilonia llevaron consigo a Jeremías y a Baruc al exilio en Egipto (Jer 43:4-7) en tiempos del faraón Hofra (589-570 a.C.). Para entonces el profeta debió tener más de setenta años, sus últimas palabras escritas a Baruc se registran en Jer 44:24-30.

(Biblia de Estudio NVI. p 1163)